

La palabra: Una forma de violentar o una manera de reivindicar

Homenaje a Raquel del Pilar Rodas por parte del Municipio de Distrito Metropolitano Quito con la Mención de Honor por servicios relevantes a la ciudad “Marieta de Veintimilla”, post mortem, por su destacada trayectoria evidenciada en sus obras sociales, literarias y políticas, así como el trabajo incansable por los derechos de las mujeres. (15-9-2018)

87

Discurso de motivación ante el pleno del Concejo Metropolitano de Quito.

A Raquel y a todas las mujeres que escriben con rebeldía:

La última vez que al saludar dije: “todas y todos”, unos hicieron una mueca con desdén como diciendo: “y estito que se cree”, otros asintieron como para sentirse progresista, y al final quien menos esperaba se me acercó y me dijo: “sólo a manera de información te comento que eso de todas y todos

=====

Expreso móvil

está mal y no es reconocido por la Real Academia de la Lengua Española”, con un aire académico se despidió diciendo, “ya te paso el link para que lo leas”.

La verdad me sentí débil para sustentar o defender algo que muchos intentamos se convierta en norma. Lo conté varias veces porque me sentía derrotado por la falta de argumentos y una amiga la Lolita Marisol –feminista por supuesto–



trajo calma a mi desespero, asintiendo con la cabeza y poniendo la mano en mi hombro me recomendó: “léele a la Raquel ahí vas a entender”.

Debo ser sincero todavía no he leído toda obra, he llegado a sus artículos; uno de ellos me dejó clarito el panorama para enfrentar al próximo que me cuestione por saludar diciendo todas y todos.

Y es que Raquel del Pilar Rodas al referirse sobre las formas de naturalizar el machismo, la discriminación y la violencia de género plantea como origen: la lengua.

La cito: “El feminismo cuestiona radicalmente el sexismo lingüístico, la desigualdad que excluye a las mujeres del lenguaje. Hablar en masculino omitiendo la existencia femenina contribuye a mantener la jerarquía sexual. El lenguaje todavía es un reducto de segregación. Si no se las incluye explícitamente, las niñas construyen su subjetividad desde la carencia de representación y la inexistencia simbólica. No adquieren identidad propia sino como un reflejo incom-

pleto del niño y desde esa óptica resulta fácil direccionarlas a deformarse a la medida de los deseos y necesidades de los hombres; esto es, a mantenerse en la dependencia, la sumisión y la minusvalía. La pretensión de hablar y escribir con corrección, esto es, conforme a lo estipulado por la gramática normativa, sobrevalora el purismo estricto. Lo contrario aparece como un signo de ignorancia y de mal gusto, de atropello a la lengua”.

Esto parece tan actual, pero es parte de una lucha que la inició desde el sur organizando a las mujeres, liderando procesos de reivindicación, escribiendo sobre ellas, convocando al debate, pero sobre todo dejando huella, para que ellas no callen, para que se las escuche, porque es fácil identificarse con la causa de las mujeres, pero es difícil dismantelar, deconstruir toda estructura patriarcal que empieza en el lenguaje y acaba en la agresión.

Y aunque muchos no creen en las coincidencias yo creo que la vida de Raquel estuvo marcada por las coincidencias.



Raquel del Pilar Rodas nació en Cuenca en los primeros años de la década de los cuarenta cuando, coincidentalmente, la Dolores Cacuango, la Mercedes Cachi-puendo, Mercedes Alba, la Dolores Aquilo, la Angelita Andrango y la misma Tránsito Amaguaña llevaban de la mano a José María Velasco Ibarra de la casa del obrero en Quito al Palacio Presidencial en el punto más alto de la lucha indígena.

Muchos años más tarde, en la década de los noventa, Raquel Rodas, de la mano de sus hijos caminando largas horas, durmiendo en donde les llegaba la noche, escuchando historias, llegaba a conocer a las mismas mujeres que en la década de su nacimiento empuñaban el brazo para reivindicar sus derechos como indígenas, como explotadas.

Parecía que el destino estaba escrito y los puntos de convergencia

marcados: militantes del Partido Comunista que en los cuarenta guiaron a las lideresas indígenas, ellos mismo llevaron a Raquel Rodas ante Tránsito Amaguaña.

Raquel Rodas, recogió cada detalle de las palabras, los gestos, las historias que le contó Tránsito Amaguaña en sus 23 visitas y entre la misma biografía, revisada varias veces, siempre estuvo presente la coincidencia: Mientras la Tránsito llegaba al Palacio de Gobierno por primera vez, Raquel miraba por primera vez el mundo desde Cuenca.

Este es mi homenaje a Raquel y a través de ella a quienes no callan, a las inconformes, las bien bravas, a las contestonas, a las que saben que tienen derecho, a las que no se dejan, a las que se fueron sin entender que la estupidez de la discriminación y los estereotipos fueron, entre otras, las causas, para que las maten.

La palabra: Una forma de violentar o una manera de reinvidicar

* **Mario Guayasamín.** Comunicador, abogado, político. Ex concejal del Distrito Metropolitano de Quito.



Expreso móvil